Salvajismo

by Nitta Rawr

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Asahi A., Yu N.
Pairings: Yu N./Asahi A.
Status: Completed
Published: 2014-06-11 23:23:29
Updated: 2014-06-11 23:23:29
Packaged: 2016-04-26 19:04:25
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 3,283
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: [ViÃ±eta] Ambos eran muy diferentes y contrarios, pero asÃ- funcionaba bastante bien. Tal vez era la ley universal de los Opuestos se atraen o porque se complementaban perfectamente, incluso en el juego. Donde uno era impulsivo, el otro era pasivo. Uno era gritÃ³n, el otro mÃ¡s silencioso. Uno tenÃ-a gran coraje y el otro un poco mÃ¡s tÃ-mido.

Salvajismo

* * *

><p><span><strong>Salvajismo.<strong>

Si uno se dejara llevar por las apariencias, como la mayorÃ-a de las personas, al ver por primera vez a Nishinoya creerÃ-a que es un niÃ±o de secundaria; calmado y hasta cierto punto, adorable. Hasta que abrÃ-a la boca y se convertÃ-a en el huracÃ¡n que todos conocÃ-an. Si mirabas a Asahi te causaba la sensaciÃ³n opuesta, simplemente eras intimidado por su gran altura y aspecto de Â«Chico maloÂ» que no podÃ-a quitarse de encima, pero si hablabas con Ã©l seguramente repararÃ-as en el dulce, sensible y tÃ-mido sujeto que escondÃ-a ese cuerpo enorme.

Ambos eran muy diferentes y contrarios, pero asÃ- funcionaba bastante bien. Tal vez era la ley universal de los Â«Opuestos se atraenÂ» o porque se complementaban perfectamente, incluso en el juego. Donde uno era impulsivo, el otro era pasivo. Uno era gritÃ³n, el otro mÃ¡s silencioso. Uno tenÃ-a gran coraje y el otro un poco mÃ¡s tÃ-mido.

Yuu era un guardiÃ¡n, la Deidad guardiana. El mejor libero que se

pueda tener en un equipo e incluso ganador de un premio por ello. Un prodigio en tal sentido, reconocido por otras escuelas y entrenadores por su habilidad. Su prioridad era proteger la pelota para mantenerla en juego y siempre estarÃ-a dispuesto a lanzarse al suelo, sin importar conseguir nuevos moretones, a Ã©l no le interesaba todo eso mientras pudiera conseguir nuevos pases para el _As_. Azumane se sentÃ-a seguro sabiendo que estaba a sus espaldas, le inspiraba confianza con sus palabras y su sola presencia, siempre diciendo cosas como: Â«No te atrevas a rendirte en una pelota que he recuperadoÂ» o Â«Â¡PÃ-deme un pase, As!Â» incluso en los partidos cuando el Ã¡nimo de equipo se iba perdiendo y Yuu gritaba con toda su energÃ-a: Â«Â¡No se asusten, imbÃ©ciles! Â¡Sigan presionando!Â», le daban ganas de levantarse las veces que fueran necesarias y dar el 130% por Ã©l.

Porque era su amigo mÃ¡s confiable, su guardiÃ¡n, su bote salvavidas, su compaÃ±ero de equipo y desde hace poco algo mÃ¡s.

Azumane ahora no podÃ-a, tampoco, pensar en rendirse tan fÃ¡cilmente cuando estaba en un partido porque siempre veÃ-a como Nishinoya se lanzaba al suelo sin pensarlo dos veces para salvar el balÃ³n y cuando estaban solos â€”en la calma de la habitaciÃ³n de algunoâ€” se encontraba observando su cuerpo lleno de heridas; Â«Marcas de guerraÂ», como decÃ-a Ã©l a modo de broma pero que realmente lograban preocuparle. No habÃ-a centÃ-metro de su cuerpo que se mantuviera pulcro y siempre que lo tocaba se daba cuenta de las muecas que Nishinoya aguantaba a causa del dolor.

Siempre las habÃ-a tenido, por lo cual su argumento de todos los dÃ-as era:

â€”Asahi, te preocupas demasiado. Â¡Estoy acostumbrado a ello! Siempre he sido libero. Deja de portarte como un adulto, caramba â€”le daba una palmada en la espalda y sonreÃ-a ampliamente, solo como Noya sabe hacer.

â€”AjÃ¡â€¦ â€”asentÃ-a para nada convencido, pero sin intenciones de querer pelear con Ã©l.

Todo el esfuerzo que hacÃ-a no podÃ-a ser desperdiciado.

Eran opuestos que se atraÃ-an y complementaban. Para Ã©l eso estaba bien, muy bien, era perfecto porque mientras pudiera seguir junto a Nishinoya las cosas no podrÃ-an ser tan malas. No importaba que tuvieran que enfrentar al oponente mÃ¡s fuerte o las situaciones mÃ¡s embarazosas â€”la primera vez de intimidad _siempre _puede volverse un momento vergonzoso por culpa de las preguntas tontas, los sonrojos estÃºpidos, las risas nerviosas, las caricias tÃ-midas y los movimientos idiotasâ€”. Siempre podÃ-a sacarle una sonrisa y darse cuenta que _no era tan malo_. Se mantendrÃ-a el tiempo que fuera necesario en el club, aunque los profesores le recomendaran retirarse al ser de tercer aÃ±o, para seguir jugando en la cancha con Ã©l.

Nishinoya era salvaje donde Asahi era calmado. El mÃ¡s bajo tenÃ-a esa caracterÃ-stica natural y era imposible sacÃ¡rsela de la cabeza, hasta su forma de peinarse lo confirmaba. Aunque Asahi se veÃ-a como el salvajismo vivo.

Y si podÃ-a ser _salvaje_, en algunos casos que nadie sabÃ-a, solo el

lÃ-bero.

A veces se encontraban acostados uno al lado del otro, mirando el techo de la habitaciÃ³n y mientras Yuu relataba alguna historia burda con emociÃ³n â€”haciendo movimientos bruscos con las manos y con los ojos brillantes por el sentimientoâ€”, Azumane trazaba cÃ-rculos tÃ-midos por su piel marcada. Eso no le molestaba, pero fue cuando se dio cuenta que la Ãºnica parte Â«limpiaÂ» â€”en cierto sentidoâ€” que tenÃ-a era el cuello porque simplemente era casi imposible que se le generara un golpe en aquel lugar.

Entonces sonreÃ-a con ternura y daba caricias en esa zona, haciendo que el menor se estremeciera y le lanzara una mirada extraÃ±a con un adorable sonrojo en las mejillas, tambiÃ©n con un puchero infantil.

Yuu sabÃ-a que Asahi podÃ-a ser salvaje. Y le gustaba porque era solo con Ã©l y eso lo hacÃ-a sentirse muy, muy especial. Estaba bien, no importaba que cuando se mirara al espejo o anduviera con playeras cortas no tuviera una piel perfecta y muchas personas que lo observaran en la calle le lanzaran miradas confundidas y algunas de lastima â€”como si sufriera una clase de acoso o se metiera en pelea cada dos segundos. Nadie nunca pensaba que era gracias al deporte que tanto amaba. Las personas siempre imaginan lo peor antes que andaâ€” porque cada una de esos moretones significaba que podÃ-a seguir junto a Asahi tanto en la cancha como fuera de
ella.

...

â€”Â¡Noya-san!

DejÃ³ la botella de agua en la banca del gimnasio de la escuela y se secÃ³ una parte de la cara con la punta de la toalla que le habÃ-an pasado. VolteÃ³ el rostro hacia Tanaka, quien venÃ-a trotando hacia Ã©l â€”no parecÃ-a muy cansado despuÃ©s del entrenamiento que habÃ-an tenido, pero es que ambos eran iguales en el hecho de que tenÃ-an energÃ-a para regalarâ€” y ladeÃ³ un poco la cabeza.

â€”Â¿QuÃ© pasa? â€”preguntÃ³ con su tono jovial mientras avanzaba un paso hacia Ã©l e inclinaba la cabeza hacia atrÃ¡s para poder mirarlo a los ojos. Bien, diferencia de estatura haciendo las suyas de nuevo.

Tanaka mirÃ³ a ambos lados con suspicacia y entrecerrÃ³ los ojos mientras analizaba de arriba abajo a Nishinoya. Siempre se fijaba en los golpes que tenÃ-a su cuerpo, pero Ãºltimamente se habÃ-a dado cuenta de algoâ€¦

Yuu solo alzÃ³ una ceja con confusiÃ³n ante la extraÃ±a actitud del otro.

â€”Â¿Tanaka? â€”le llamÃ³ para que se concentrara y le dio un leve empujÃ³n en el hombro. EnderezÃ³ los hombros mientras apoyaba las manos en las caderas y frunciÃ³ el ceÃ±o en un gesto de reprimidaâ€”Te has quedado parado. Responde.

Tanaka nuevamente mirÃ³ alrededor y cuando se convenciÃ³ de que nadie les estaba prestando atenciÃ³n pensÃ³ que era el momento oportuno para hablar.

â€”Â¿Noya-san, has estado haciendo entrenamiento aparte Ãºltimamente? â€”Vale, era idiota preguntar algo asÃ- pero estaba intentando sacar el tema a colaciÃ³n de una manera mÃ¡s suave que simplemente yendo al grano.

â€”No, solo lo del club â€”respondiÃ³ Yuu extraÃ±ado por tal cuestionamiento. Se pasÃ³ una mano por el rostro y pellizco sus mejillas hasta que la derecha quedÃ³ enrojecida y la otra noâ€”Â¿Por quÃ©?

Entonces Tanaka alzÃ³ la mano y apuntÃ³ a su cuello, con una extraÃ±a expresiÃ³n en su rostro â€”no sus tontas caras para intimidar que siempre hacÃ-a frente a algÃºn oponente o gente nuevaâ€”. Nishinoya se tensÃ³ en su lugar sin poder evitarlo mientras una mueca se instalaba en su rostro, comenzÃ³ a sudar frÃ-o y pensÃ³ en salir rodando del lugar de ser necesario, el Rolling Thunder era una excelente opciÃ³n.

â€”Creo que tienes un golpe ahÃ-â€¦ â€”seÃ±alÃ³ el mÃ¡s alto. La verdad es que para Ã©l, que tenÃ-a tantos conocimientos interesantes sobre chicas (guapas e interesadas en Ã©l. Normalmente), entendÃ-a que _eso_ dictaba muy lejos de ser un golpe, pero querÃ-a ver la reacciÃ³n de su compaÃ±ero y fue la que esperaba. Tanaka no pudo evitar su sonrisa burlona.

Nishinoya se llevÃ³ una mano a la velocidad de la luz al lugar y se tapÃ³ el cuello, mientras un sonrojo de vergÃ¼enza le invadÃ-a las mejillas y comenzaba a balbucear incoherencias, dando pasos hacia atrÃ¡s.

â€”Â¿Q-QuÃ© tiene? â€”tartamudeÃ³ pasando la vista de un lugar a otro por los nervios.

â€”Parece un golpe grave, como un moretÃ³n â€”continuÃ³ el otro todavÃ-a con su sonrisa maliciosa. SeÃ±alÃ³ otro punto de su cuelloâ€”. Tienes mÃ¡s.

El lÃ-bero se llevÃ³ su mano libre al otro punto seÃ±alado y su rostro entero tomÃ³ la tonalidad de un tomate maduro.

â€”Â¡No seas ridÃ-culo, Tanaka! â€”gritÃ³ mientras comenzaba a reÃ-r pero sin dejar de dar pequeÃ±os pasos hacia atrÃ¡s, dispuesto a escapar. TenÃ-a que aparentar que todo estaba bien y salir corriendo lo antes posibleâ€”Que no es nada. Â¡Deja de mirarme, maldiciÃ³n!

â€”Â¿No te duele? Tiene una apariencia fea â€”Bien, ahora Tanaka no podÃ-a evitar seguir con su broma. Es que simplemente era muy gracioso verlo en tal situaciÃ³n. Pocas veces se veÃ-a a su GuardiÃ¡n saliendo de su estado _cool _natural. HabÃ-a que aprovechar.

Yuu abriÃ³ la boca para rebatir pero entonces una mano en su hombro lo detuvo â€”tambiÃ©n de su escapeâ€”. Dio un respingo y, en cÃ¡mara lenta como en las pelÃ-culas de terror, volteÃ³ el rostro para mirar quÃ© ocurrÃ-a y se encontrÃ³ con el rostro preocupado de Suga.

â€”Â¿QuÃ©? Â¿Nishinoya se ha hecho una herida? â€”inquiriÃ³ con preocupaciÃ³n. HabÃ-a estado hablando con Daichi hasta hace unos

segundos en que escuchÃ³ parte de la conversaciÃ³n de esos dos (eran muy gritones) y no pudo evitar preocuparse. MirÃ³ al mÃ¡s bajo, quien tenÃ-a el rostro rojo como si tuviera fiebre. El ligero pÃ¡nico lo inundo al pensar en la salud de su compaÃ±eroâ€”Â¡Nishinoya, tienes fiebre! â€”exclamÃ³ y se dio vuelta para llamar a cualquiera que lo ayudara.

â€”Â¿QUÃ‰? Â¡NO! â€”exclamÃ³ rÃ¡pido el lÃ-bero pero no lo suficiente.

En poco tiempo el capitÃ¡n del equipo ya habÃ-a caminado hasta ellos, completamente preocupado por la salud de tal primordial miembro â€”quedaba poco para otro partido, necesitaban a Nishinoyaâ€”. Hinata, al escuchar los gritos, dejo sus prÃ¡cticas propias con Kageyama y partiÃ³ a ver quÃ© ocurriÃ³ con su sempai. El moreno lo siguiÃ³ porque tambiÃ©n estaba interesado. Del mismo modo paso con Tsukishima y Yamaguchi, aunque ellos se mantuvieron a distancia pero el rubio no apartaba la mirada de aquel lugar.

Eran tan curiosos como las ovejas o un grupo de viejas chismosas.

â€”Â¿Tienes fiebre, Nishinoya? Â¿Te sientes bien? â€”inquiriÃ³ el capitÃ¡n mientras se hacÃ-a paso para llegar frente al moreno. Le puso una mano en el hombro.

Nishinoya comenzÃ³ a mirar a su alrededor. Estaba atrapado bajo la atenta mirada de sus compaÃ±eros y tampoco podÃ-a quitarse las manos del cuello. No, eso sÃ- que no. Se inclinÃ³ ligeramente hacÃ-a el lado y mirÃ³ a Tanaka, quien se encogiÃ³ de hombros en seÃ±al de disculpa. No habÃ-a pensado que se armarÃ-a algo tan grande como eso.

â€”Â¡Puesâ€¦!

â€”Â¿Necesitas agua o algo? â€”preguntÃ³ de nuevo el capitÃ¡n mientras intentaba no entrar en pÃ¡nico y recordar quÃ© se hacÃ-a con alguien enfermo.

â€”No, yoâ€¦

Nishinoya de nuevo fue cortado a mitad de sus palabras y sintiÃ³ como una mano frÃ-a se posaba en su frente. Sugawara le estaba tomando la temperatura y los demÃ¡s no pudieron evitar alarmarse al ver la ligera mueca en su rostro.

â€”Tienes fiebre, Nishinoya. Estas ardiendo â€”comentÃ³ para luego retirar su mano.

â€”Â¡Ah! Â¡Hay que ponerle un paÃ±o en la cabeza! â€”exclamÃ³ Hinata mientras daba saltos debido a la tensiÃ³n que sentÃ-a y movÃ-a las manos rÃ¡pidamente frente a Ã©l. Una vez habÃ-a tenido que cuidar a su hermana menor cuando estÃ¡ enfermo. No durmiÃ³ en toda la noche para poder cambiar los paÃ±os que su madre le habÃ-a puesto en la frente. Eso deberÃ-a funcionar, al menos con ella lo hizo y pudo dormir sin muchos problemasâ€”Â¡Los irÃ© a buscar! â€”hizo ademÃ¡n de salir corriendo pero Kageyama lo detuvo por el cuello de la playera, casi ahorcÃ¡ndolo en el proceso.

â€”CÃ¡lmate, idiota â€”rectificÃ³ para luego soltarlo y mirar a sus

_sempais_â€”. DeberÃa tomar algo y descansar. No vives lejos de la escuela, Â¿no? Hay que ir a dejarlo.

â€”Â¿El Rey se preocupa por su pueblo ahora? Que dulce es, Su Majestad â€”murmurÃ³ Tsukishima a sus espaldas, sin poder evitar la situaciÃ³n para gastarle otra broma al respecto de su antiguo tÃtulo.

El rubio sonriÃ³ con prepotencia y Yamaguchi no pudo evitar una leve risa.

â€”Â¡CÃ¡llate! â€”bramÃ³ Kageyama mientras apretaba los puÃ±os y fulminaba al mÃ¡s alto con la mirada.

â€”Â¡De todas formas! Hay que llevar a Nishinoya a su casa. No vaya a ser que se desmaye de camino â€”siguiÃ³ Daichi de acuerdo con la idea de Kageyama.

Yuu no tenÃa oportunidad de hablar y mientras lo tironeaban para que comenzara a caminar, tenÃa que hacer mÃ¡s fuerza para mantener sus manos en el cuello porque sÃ o sÃ debÃa tapar aquellas marcas. Luego de que esto terminara tendrÃa una muy seria charla con Tanaka. Lo Ãºnico que podÃa hacer era intentar hacerse escuchar entre los comentarios de los demÃ¡s â€”cosa difÃcil porque por los nervios seguÃa balbuceando incoherencias y Kageyama junto con Tsukishima estaban en medio de una discusiÃ³n prometedoraâ€”. Suga todavÃa no lo soltaba, para agregar otra cosa.

Todo empeorÃ³ cuando llegÃ³ el profesor y entrenador. Dejaron su conversaciÃ³n a la mitad y dieron una mirada suspicaz en su direcciÃ³n, acercÃ¡ndose a la aglomeraciÃ³n.

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando aquÃ? â€”preguntÃ³ Ukai con su tÃpico aspecto desparramado natural.

Justo cuando Suga iba a responder por todos los demÃ¡s, Yuu tropezÃ³ con sus propios pies â€”una acciÃ³n muy torpe para quien tenÃa completo control sobre su cuerpoâ€” y hubiera besado literalmente el suelo de no haber sido porque apoyar sus manos lo salvÃ³. Ser lÃbero desde hace un largo tiempo le hacÃa cometer acciones sin pensar, por ese lado sus reflejos eran espectaculares.

Se hizo el silencio en el lugar y Ã©l se levantÃ³ tan rÃ¡pido como habÃa terminado en el piso; girando su cuerpo para darse impulso y ponerse en pie.

Fue entonces cuando Daichi lo mirÃ³ mÃ¡s de cerca:

â€”Nishinoya, Â¿quÃ© tienes ahÃ? â€”preguntÃ³ mientras se inclinaba hacÃa Ã©l y lo miraba fijamente, con esa cara que tanto podÃa asustar a todo el equipo.

â€”Â¡Ehâ€¦!

â€”Parece unâ€¦ â€”empezÃ³ Suga mientras ladeaba la cabeza y miraba el cuello de su amigo mÃ¡s de cerca. No era la Ãºnica marca, habÃa mÃ¡s.

â€”ChupÃ³n â€”terminÃ³ Kageyama en lugar de todos, llevando una mano a su barbilla en gesto de observaciÃ³n.

Bien, ninguno ahÃ- era lo suficientemente inocente (o idiota) para no entender del todo la situaciÃ³n o quÃ© era _eso_ â€”excepto Hinata, tal vez, pero Ã©l era un caso Ãºnico y especial. Solo se mantenÃ-a en silencio mientras lanzaba miradas confusas a todosâ€”. El equipo se mirÃ³ durante una milÃ©sima de segundo para volver la atenciÃ³n al mÃ¡s bajo. Las sonrisas maliciosas no se hicieron esperar mientras miraban a su lÃ-bero con otros ojos. Estaba bien que fuera un chico adolescente con las hormonas revolucionadas y que ademÃ¡s tuviera una pequeÃ±a obsesiÃ³n con las chicas â€”aunque fuera tÃ-mido en ciertos casos como para hablar con ellas como la gente normalâ€”, pero era demasiado imaginar a Nishinoya en una situaciÃ³n tan Â«ardienteÂ» como esa.

â€”Â¡Nishinoya, quiÃ©n te ha hecho eso! â€”no pudo evitar preguntar Daichi con los ojos desorbitados por la conmociÃ³n.

Incluso el entrenador y profesor estaban pendientes de aquel suceso.

Yuu no podÃ-a sentirse mÃ¡s avergonzado o mÃ¡s rojo en su vida.

â€”Â¡Nadie! â€”mintiÃ³ pobremente mientras apretaba las manos y hacÃ-a exclamaciones exageradas.

â€”Claro, te lo has hecho tÃº solo â€”bufÃ³ Kageyama mientras giraba el rostro para ocultar la sonrisa divertida que se habÃ-a formado. Hinata seguÃ-a a su lado intentando comprender la situaciÃ³n y ladeaba la cabeza como un perro.

Para Shoyo sÃ- era cierto que Nishinoya _siempre _tenÃ-a algÃºn moretÃ³n y aquellas marcas moradas con una leve tonalidad rojiza en su cuello eran iguales, pero la verdad nunca le habÃ-a visto uno en ese lugar, en los brazos y piernas sÃ-.

â€”La persona que lo ha hecho es muy salvaje â€”comentÃ³ Tanaka para luego echarse a reÃ-r con fuerza, sosteniÃ©ndose el estÃ³mago entre las manos porque comenzaba a doler.

Nishinoya apretÃ³ las manos mientras un recuerdo vergonzoso de aquel momento venÃ-a a su mente: la habitaciÃ³n oscura, el frÃ-o contra su piel cuando fue despojado de su playera de una forma mÃ¡s vergonzosa aÃºn, el miedo al pensar que podrÃ-an descubrirlo, las cosquillas que no pudo evitar al sentir las manos ajenas acariciando su estomago y costillas, el tibio tacto de los labios sobre su piel virgen. Demasiado pensar en eso le estaba haciendo volver a sentirse igual; con el estomago en una revuelta de nervios y ganas de cerrar los ojos con fuerza para no ver la expresiÃ³n de los demÃ¡s porque era muy bochornoso.

â€”Â¡CÃ¡llense! Â¡Son marcas de guerra no de pasiÃ³n! â€”y al soltar eso sus compaÃ±eros no pudieron evitar romper en carcajadas tanto por la actitud vergonzosa que ahora tenÃ-a ese chico tan extrovertido y por las cosas tontas que decÃ-a cuando se ponÃ-a nervioso.

En cambio Ã©l, solo podÃ-a pensar en querer desaparecer de ese lugar.

Y asÃ- lo hizo.

Sin esperar mÃ¡s saliÃ³ corriendo del gimnasio (no de forma cobarde, no Â«huirÂ» era una retirada estratÃ©gica igual un hombre entre hombres harÃa, por supuesto) mientras maldecÃa a cada uno de sus tontos compaÃ±eros, quienes seguÃan riendo a sus espaldas y haciendo bromas al respecto a gritos para que alcanzara a oÃrlos. Su rostro estaba rojo y no podÃa imaginarse volver ahÃ â€”aunque lo harÃa, por supuestoâ€”, necesitaba una buena excusa.

Tan rÃ¡pido iba que mientras cruzaba la puerta del gimnasio no se dio cuenta que empujÃ³ ligeramente a Asahi, quien iba entrando despuÃ©s de conseguir una bebida. El mÃ¡s alto le lanzÃ³ una mirada extraÃ±a pero no tuvo el tiempo de detenerlo, el lÃbero ya iba bastante lejos (mientras farfullaba una cuantas palabras extraÃ±as, como en un idioma que acababa de inventarse) y simplemente entrenÃ³ al recinto. Se acercÃ³ a los demÃ¡s y no pudo evitar la duda al verlos reÃr.

â€”Â¿QuÃ© ocurre? Â¿QuÃ© le ocurriÃ³ a Nishinoya? â€”inquiriÃ³ cuando estuvo lo suficientemente cerca para ser escuchado. Era muy, muy extraÃ±o que Yuu saliera corriendo de esa manera del gimnasio.

Tanaka le puso una mano en el hombro.

â€”No es nada, hombre. Solo nos hemos dado cuenta de las _otras marcas _que tiene nuestro pequeÃ±o guardiÃ¡n. Un chico muy precoz, si me preguntas â€”bromeÃ³ de nuevo mientras palmeaba casi con demasiada fuerza el hombro de su compaÃ±ero, quien se habÃa puesto pÃ¡lido al instante.

Asahi no necesitaba mÃ¡s que esas palabras. Al instante supo de quÃ© estaba hablando Tanaka.

â€”Me preguntÃ³ quiÃ©n se lo habrÃ¡ hechoâ€¦ â€”murmurÃ³ Daichi junto a Suga, quien todavÃa estaba ligeramente preocupado pero solo se encogiÃ³ de hombros.

â€”Ya nos dirÃ¡ luego â€”respondiÃ³ en su lugar.

Hinata todavÃa tenÃa cables que unir, asÃ que fue tras Kageyama para que le explicara pero por alguna razÃ³n el moreno no querÃa soltar ni una palabra al respecto y volteaba el rostro con un ligero sonrojo en las mejillas. AdemÃ¡s tenÃa toda la actitud de querer aplastarle la cabeza con el balÃ³n varias veces.

El As simplemente bajo la mirada y pensÃ³ en lo furioso que estarÃa Nishinoya despuÃ©s, pero no era su culpa, Ã©l sabÃa que en momentos privados con aquel chico no podÃa controlarse (y Yuu tampoco lo detendrÃa). Era un serio problema y aunque fuera muy reservado para sus cosas, Nishinoya le hacÃa hacer y decir cosas realmente ajenas a Ã©l.

â€”Seguramente se las hizo alguien muy _salvaje _â€”opinÃ³ Tanaka poniendo Ã©nfasis a la Ãºltima palabra y lanzÃ¡ndole una mirada suspicaz a Asahi.

* * *

><p><strong><span>.<span>**

.

.

**By: Nitta Rawr. **

End
file.